

# La memoria proyectada: Cine y heavy metal argentino, entre el registro histórico y la ficción\*

Por Gito Minore

Desde hace un tiempo a esta parte muchos fueron los estudios, proyectos y eventos, que persiguieron entre sus fines defender la idea de que el heavy metal no es solo música sino que se trata más bien de una “cultura metálica”. Cultura en la que conviven y confluyen diversas manifestaciones populares, y a su vez está conformada por distintas disciplinas artísticas. Una de ellas, presente desde los inicios del género en nuestro país, es el cine<sup>1</sup>.

Un análisis detenido de la evolución de esta fusión nos permite visualizar tres momentos. El primero de ellos preocupado por llevar a cabo el registro histórico, esto es, la filmación sin mayores pretensiones que dejar grabados los momentos vividos con intención de que sea una instantánea de diferentes hechos. Entran en esta categoría los videos realizados por Joaquín Amat, histórico videasta que acompañó a Ricardo Iorio en todas sus bandas, los VHS editados en la década del 90, con recitales en vivo, entre los que se encuentran: *Hermética en vivo en Argentina* (1993), *Biografía* (1997) y *10 años. En vivo en Cemento* (2000)

---

\* Artículo publicado originalmente en Scaricaciottoli, E. (2018). *Parricidas. Mapa rabioso del metal contemporáneo argentino*, Buenos Aires: Ediciones La Parte Maldita.

<sup>1</sup> Cabe aclarar que si bien la disciplina a la que me voy a estar refiriendo a lo largo de todo el artículo va a ser el cine, van a estar incluidas en esta productos audiovisuales que no necesariamente fueron pensados para su proyección en pantalla grande, sino que más bien fueron ideados para el consumo privado, entre ellos los videos hogareños (VHS) de las décadas del 80 y 90 y los DVD de las primeras décadas del siglo XXI.

de Tren Loco; y las más caseras filmaciones hogareñas de ensayos y shows en vivo de múltiples bandas.

Un segundo momento, se puede vislumbrar en las primeras décadas del siglo XXI, con la proliferación de documentales. Más allá de la diferencia existente entre estos productos y los anteriores registros, en cuanto a calidad estética, el gran cambio es que no se tratan de grabaciones propias de una banda, ya sea para comercializar o difundir, ni de amigos o periodistas de la movida, interesados en registrar el momento; sino que son “construcciones del pasado”. Hecho que emparenta a estas producciones con el trabajo del historiador. Dependiendo del objeto de interés de cada director, estas reconstrucciones estuvieron basadas tanto en la historia de una banda en particular, como el caso de *Sueños de rock* (2014) sobre el grupo Vorax; tanto a un circuito en especial, tal el caso de *Heavy mental. Metal pensado* (2012) sobre los orígenes del metal en la provincia de Córdoba; o sobre la historia del heavy metal argentino, como el ejemplo de *Sucio y desprolijo* (2015).

A este segundo momento, que llega al día de hoy, le sigue un tercero que, dejando de lado el rigor histórico, el afán documental mete las patas en el propio mito metalero y lo lleva un paso más lejos, a partir de su reelaboración y hasta su “re escritura”. Es el turno de la ficción, en el que nuevos cineastas toman aquello que les conviene a sus propósitos artísticos y cuentan una historia que puede llegar incluso a contradecirse o reírse del propio relato heavy. Son los casos de filmes, como los dirigidos por José Celestino Campusano, entre ellos *Vikingo* (2009) y *Fango* (2012), y el más reciente *Yo sé lo que envenena* (2015) de Federico Sosa.

Ahora bien, este devenir del periodista-amigo, al documentalista, al cineasta de ficción, a la hora de narrar la/s historia/s del metal no es tan lineal, ni sus categorías tan estancas. Si bien, podemos diferenciar las instancias, no por eso estamos exentos (ni debemos) dejar de entrecruzarlas (como de hecho lo hacen). Del mismo modo que tampoco estamos libres de hacernos unas cuantas preguntas: ¿Cuán fiel es el registro? ¿Dónde esta memoria se inficiona? ¿Es necesaria la fidelidad? ¿Cuánto de mito hay en la historia? y a su vez ¿Cuánto de historia hay en el mito?

## **Exterior/ Patio/ Noche**

Plano corto de una parrilla donde a las brasas se cocinan carnes y achuras. Seguido a este, otro plano fijo de una botella de vino casi terminada y cuatro vasos con apenas un culito de líquido en cada una. Plano general del patio, ahora la cámara se pone en movimiento y avanza hasta una habitación. Se escucha gente cantando. El primero en ser tomado es León Gieco, luego los otros: Piero, Porchetto y Miguel Cantilo. Todos juntos y acompañados por sus guitarras cantan “El rey lloró”. Cortan, hacen unos chistes, vuelven a cantar. Entonces

aparece el título *IV Festival B. A. Rock*, y ellos siguen con la jarana, ahora sí, en el escenario del festival. Un nutrido grupo de jóvenes, hippies en su gran mayoría, lo escuchan atentamente. Cuando termina la canción, aparece el dúo Lebón- Starc, luego La Torre. La gente baila, los clips se salpimentan con entrevistas a los integrantes de los grupos.

Entonces en el minuto 11.16 irrumpe una banda de jóvenes a quienes no presentan ni le conceden un reportaje. Luego de dos vueltas de acordes marcados, Beto Zamarbide enuncia las palabras mágicas: “Heavy metal”, y el platillo de Rowek avisa que la canción ya comenzó, a la par que se suman todos los instrumentos. A diferencia de las bandas anteriores, la secuencia no está filmada en movimiento, sino que es más bien una sucesión de tomas fijas, como fotos, donde se pueden ver muecas sacadas de quicio, pelos revoleados y público (poco) pero enardecido. El tema se llama “Parcas sangrientas”, y al minuto y catorce segundos es cortado abruptamente por la imagen de Litto Nebbia quien, acompañado de su guitarra y vestido con un pantalón blanco pulcrísimo, entona “Solo se trata de vivir”, y la gente lo llena de flores, también blancas.

Es cierto, es un lugar común pero inevitable, a la hora de narrar los inicios del heavy metal en la Argentina remontarse a aquel festival teñido de consignas pacifistas de 1982. Más aún, si de aquello que vamos a hablar es de los inicios de los registros audiovisuales del heavy metal. Esta película, con toda su ideología y su marcada línea de preferencias, fue la primera cinta no solo que registró una banda de metal, sino que la proyectó (con su notoria censura, insisto) sobre una pantalla de cine. No solamente a los citados V8, sino también la banda de quien fuera su impulsor para que estuvieran en semejante evento: Pappo. Aunque con sus diferencias, claro está. Es interesante remarcar un contraste, menor quizás, pero que en cierta manera determina los diferentes derroteros de ambas agrupaciones. A la hora y tres minutos de película, Riff aparece en escena. De acuerdo a la lógica del filme, de promocionar a sus artistas, antes de que la banda suba al escenario le hacen un reportaje. Tratándose del Carpo, el lugar elegido para hacerlo hablar es junto a un auto con el capot levantado. Allí, mientras los cuatro Riffs entachados hasta la médula simulaban revisar el motor, un periodista se le acerca y le arroja esta simpática pregunta: “Chicos, ¿qué pasa con el rock?”, a lo que los cuatro a la par le contestan: “Mucho más de lo que usted cree”. No conforme el joven, vuelve a preguntar: “En serio, chicos, ¿qué pasa?”. En ese momento, los cuatro se le abalanzan en un gesto de ataque, y ya la próxima imagen es de Riff arriba del escenario.

Hasta acá ninguna novedad, pareciera un chiste más de los que Pappo nos tenía acostumbrados. Sin embargo, es interesante ver un pequeño detalle referido al modo de presentarse. A pesar de las tachas, la actitud e incluso el motor a la vista, cuando el periodista se le acerca a Riff la pregunta se realiza por el estado del “rock”. Muy diferente es el enunciado

de V8, quienes como ya dijimos la palabra que fue su carta de presentación fue justamente “heavy metal”.

Desde este momento en adelante, va a haber una separación de aguas. Porque Riff, habiendo importado las pilchas de Londres y hasta el estilo mismo, la gente igual lo emparentaba, lo integraba, al viejo Pappo, al blusero. No solo en las palabras del periodista, sino en la respuesta de sus seguidores. En la misma película podemos verlo: mientras Riff se esfuerza en meterle duro a “Pantalla del mundo nuevo”, incluso con un solo con *tapping* súper Van Halen, la gente se despreocupa y lo disfruta como “le pinta”. Así, mientras algunos hippones ensayan un primer pogo, otros en parejas se ensalzan bailando el clásico rock and roll. Todos disfrutaban. Nada que ver con lo que sucedió con V8 ese mismo festival y que, a pesar de que Aries se negó a mostrar, hoy podemos ver gracias al registro que quedó de una cámara en el público (¿sería de la misma empresa o anónima?). La platea dividida, con los más acérrimos adelante y el resto atrás, de espaldas, esperando que se termine el show. Esta diferencia de llegada de uno y otro grupo va a ser crucial. Sobre todo a nivel representaciones. La imagen proyectada en esta película va a ser un poco la sala de partos del imaginario que sobre el heavy se montó. El heavy metal (encarnado en V8) era la mala palabra que no había que decir y en este caso, filmar.

Sin embargo esta decisión de ocultamiento no desalentó a las huestes. Fue desde ese primer momento que el metal comenzó a ser “registrado” tanto por la prensa independiente, en revistas, fanzines, etcétera, como también en los primeros y aventurados entusiastas. Entre ellos, el más conocido por su extensa trayectoria fue Joaquín Amat.

Si bien su primera filmación realizada a una banda de metal fue un ensayo de Gran Mamuth en el año 1984, fue realmente con V8 y los sucesivos grupos que tuvo Ricardo Iorio con quien cimentó su obra. Siguiendo sus propias palabras, este hecho se dio porque el videasta venía de otro circuito cultural. Joaquín tenía una galería de arte, llamada “Ficciones” donde realizaba muestras de pintura, fotografía, instalaciones y en el año 1981 conoce a Miguel Briante, quien tuvo la idea de transformar la galería en un espacio-media. En Ficciones funcionaban las redacciones de las revistas *El Porteño*, *Pan Caliente* y *Cerdos y peces*. Desde esta verdadera usina de pensamiento generó un manifiesto que proponía integrar el arte con la tecnología, el video, la fotografía polaroid y el fotocopiado. Inmersos en este marco, junto a Briante comienzan a cranear lo que sería un canal que usara solamente el nuevo soporte: el video. Entonces Miguel le presenta a Jorge Pistocci, creador de la revista *Expreso Imaginario*, quien en esos momentos estaba publicando *Pan Caliente*. Conformado el trío, en el 84 en la casa de Joaquín montaron un pequeño laboratorio donde empezaron a juntarse con algunos otros a investigar. “Así comenzó Canal Cero, una cámara pasando de mano en mano, un televisor, una cassettera, donde podía verse lo que se iba filmando, donde todos

podían ser espectadores y actores, integrados en un mismo juego. Todo quedaba grabado y se iba acumulando una memoria que podía ser transformada, reeditada, resignificada”, asegura Joaquín.

En eso andaban cuando al poco tiempo, también junto con Pistocci y unos amigos, se suman a otro proyecto cultural alternativo y transdisciplinario: el Centro Cósmico La Paternal. En este mismo lugar, en el año 1987 durante un asado, conoció a Beto Zamarbide y Ricardo Iorio. Desde ese momento en adelante, su cámara se vuelve un integrante más de las diferentes bandas de Ricardo.

El primer video que registró es el último recital de V8, el cual está rotulado como “En algún lugar de San Telmo 1987”<sup>2</sup>. Esta verdadera pieza histórica, nos muestra la última época de la banda, en la que las diferencias tanto religiosas como de concepto sobre “que era ser heavy metal” saltan a la vista. Tal como pasaba en aquel primer registro del B.A. Rock, el público estaba dividido, pero esta vez no era entre heavys y hippies, sino entre heavys que querían ver un show y heavys que iban a entorpecer las cosas. Nunca más claras las palabras de Beto Zamarbide, cuando enfrentando el descontrol advierte “Esto no es un basural”.

Luego de este video, el grupo se disolvió. Sin embargo, a diferencia de los escasos registros de V8, la siguiente banda, Hermética, fue filmada desde el minuto cero. Investigando un poco en la web, donde Joaquín colgó gran parte de su trabajo, podemos inmiscuirnos en la intimidad de gran cantidad de shows. En este aspecto, resulta interesante rescatar que algunos espectáculos no fueron brindados en lugares del under, sino en espacios legitimados por la denominada cultura “oficial”. Así lo demuestran los videos “Debut de Hermética en el Centro Cultural Recoleta” (1988)<sup>3</sup> donde la banda toca en un sitio vacío y bajo los rayos del televisor que retransmitía, y “Hermética La revancha de América en el CC Rojas 1992”, el cual resume en video de la muestra instalación que Amat y Pistocci hicieron en el lugar invitados a participar junto a otros artistas por los 500 años de la conquista de América, para la que Iorio compuso especialmente ese tema.

De esta manera, la cámara de Joaquín se entremetió en la historia de Hermética, registrando las primeras giras en videos como “Hermética en San Nicolás” (1989), o “Hermética en Ayacucho- Homenaje a Horacio Guarani” (1991), “Hermética en Satisfaction” (1989) donde fueron teloneros de Pappo y “Hermética en Obras” (1992), entre tantos. De todos estos registros, quizás lo más sabroso no sean justamente los conciertos o las canciones en sí mismas, sino lo que sucedía alrededor, por ejemplo los partidos de fútbol que se armaban en las giras antes de tocar, o el interior de los camarines. Gracias al método

---

<sup>2</sup> Se puede encontrar en Youtube bajo el rótulo “V8-Último recital 1987- Taiwan”.

<sup>3</sup> Este y el resto de videos citados en este apartado se encuentran en Youtube con el nombre que figura en el texto.

“Amat” de cámara circulando de mano en mano, lo que sorprende, lo que llama la atención de lo que sucede en la pantalla, va variando según “la lente” de quien lo va aleatoriamente percibiendo, generando un registro único donde la intimidad es un hecho social.

Un buen video donde se puede vislumbrar el trabajo de este pionero es el titulado “Ensayo en Lomas del Mirador 13 de enero 1991”. Allí, la tensión se centra en lo que pasa antes del ensayo, con charlas entre los integrantes y amigos de la banda, pero además se puede ver la “aparatoología” que llevaba a costas Joaquín, inimaginable hoy por hoy con tantos cambios tecnológicos. Es un meta video donde podemos participar de las emociones y apreciaciones que hacían los propios miembros al verse filmados también en enormes televisores dispuestos en el patio de barrio del conurbano.

Obviamente que era un adelantado. Pero no solo por volcar la imaginación al servicio del metal de una forma que al día de hoy escasas veces se ha hecho, sino por el grado de responsabilidad que implicaba ser uno de los pocos que lo hacía. Tal como lo expresa en su artículo “Ricardo Iorio: la amistad, el video y el metal”:

Entremedio de los cineastas y los fotógrafos nacimos los videastas, muchos de nosotros de forma espontánea y sin herencia. (...) Siempre filmé un poco sucio y desprolijo, me quise recortar del lenguaje impecable de los videoclips, quise filmar los sentimientos, quise filmar como cualquiera, filmar de adentro lo que estaba viviendo, como uno más (2017: p.100)

Otro que puso su empeño al servicio de documentar lo que sucedía en la escena del metal fue Ricardo Puiggross. Periodista y figura querida dentro del ambiente, con una Panasonic 9500 (de las que se usaban para grabar los casamientos) comenzó a registrar todo aquello que sucedía arriba de un escenario. Desde 1994 cuando filmó un recital de Logos en Tigre y durante más de diez años, grabó infinidad de bandas nacionales e internacionales para los diferentes programas de cable que tuvo, siendo el más conocido de ellos “Efecto metal” proyecto luego devenido en revista. Es una verdadera pena que todo el descomunal trabajo resguardado en cassettes aún hoy no haya sido digitalizado y compartido, ya que de seguro es una fuente muy valiosa para el futuro.

Fuera del gremio de los videastas y periodistas también se ha dado el caso en nuestro metal que sean los propios músicos quienes se hayan encargado de grabar y registrar sus shows y recitales, sea para verlos y analizarlos como una forma de seguir creciendo, o simplemente para conservarlos como recuerdos. Entre ellos, un músico que realizó un trabajo interesante en ese aspecto fue Gustavo Zavala, bajista de Tren Loco. En el año 1998 editó y lanzó un video home de su banda llamado *Biografía*. Este estaba organizado poniendo énfasis en los cuatro videos grabados hasta el momento: “Hey griten”, “Tempestades”, “Patrulla

bonaerense” y “Tierra negra”. En torno a esos cuatro clips se van dando una serie de reportajes a los miembros de la banda donde cuentan la historia desde 1990 hasta 1998, que se cruzan con una serie de imágenes de ensayos y shows, que el músico a lo largo de esos años grabó con el único fin de re verlos con el grupo para ir mejorando la performance.

La idea de compaginar esos registros de archivo (donde se mezclan tanto imágenes de Tokio con recitales en el conurbano, entrevistas al público asistente en el Teatro Santa María con asados en Grand Bourg) vino a raíz de la fundación del sello discográfico del grupo “Yugular” con el cual ya habían editado su segundo cd *No me importa!* Este emprendimiento surgió como necesidad del grupo de poder seguir trabajando. Luego de su paso por Japón, Tren Loco logró un contrato leonino con la multinacional Polygram para grabar cinco discos. Pero este no se llevó a cabo ya que las ventas del grupo no convencían a los gerentes, por lo que el sello adujo que deberían esperar unos años “a que el heavy metal se pusiera nuevamente de moda”. Por eso, tal como comenta Zavala en el libro *Tren Loco 20 años Pogo en el andén: “Como Polygram no daba bola decidimos agarrarnos los temas e incluirlos aquí. Biografía es una pirateada”*.

Con semejante espíritu no solo hicieron en 1997 el cd, suerte de compilado, donde incluyen varios temas del primer disco, sino que al año lanzaron este video home a modo promocional. Cabe destacar que esta obra editada de manera independiente es una de las primeras (sino la primera) en abordar la historia de una banda local. Este documental contado en primera persona le abrió las puertas a la banda para brindar un concierto nuevamente fuera del país, en este caso Ecuador, donde posteriormente fueron a tocar más de diez veces.

Luego de este video, la misma banda se ufano en realizar otro en el año 2000 llamado *Tren Loco Cemento 10 años*. Este es el registro del concierto ofrecido por la banda el 7 de julio del 2000 que, junto a otros videos, como: *Hermética en vivo 1993*, *Almafuerte en Parque Sarmiento* de 1998 o *Rata Blanca en el Teatro Ópera* (grabado en 1992 pero editado por Magenta en el 2010), engrosa la lista de videos de recitales publicados en aquellos años de manera más profesional pensados para consumo del público metalero.

## **Interior/ Sala de conciertos/ Noche**

Plano general del recinto en penumbras lleno de muchachos de espaldas ansiosos que comience el recital. Mientras esperan, cantan al unísono “ye, ye, ye, ye, ya”. Solo dos faroles en lo alto iluminan el mar de cabezas. Sobre la pantalla se imprime la leyenda “Bajo el sol mi cráneo candente, busco comprender, y los registros del tiempo pasado, desvelar mi mente”. La siguiente toma es de un televisor, en ella se lo puede ver al Tano Romano acercándose al micrófono para contarle a su público que hace unos meses vinieron unos muchachos que

hacen cine a decirle que tenían ganas de hacer una película sobre el fenómeno Hermética". La gente aplaude, grita y levanta las manos. Tras esto una serie de planos medio toman diferentes opiniones de diversos músicos. El primero en hablar es Fabián Spataro.

Si bien los registros se siguieron produciendo hasta el día de hoy, es en el año 2011, a partir del estreno de *La H* de Nicanor Loreti, que se abre una nueva veta en la narración audiovisual del heavy metal local. Este formato, no solo convive con las anteriores formas de producción, sino que a la par se nutre y reinterpreta lo filmado en el pasado. Se introduce así el género "documental" en nuestra música, modalidad que será utilizada y explotada por nuevos y numerosos artistas.

Con este arribo se producen varios cambios. El primero de ellos es estético. A diferencia de lo anteriormente grabado por "cámaras amigas", la intención de estos filmes no es instrumental, como lo es grabar un ensayo para ver defectos y virtudes, ni tampoco sentimental, como puede ser resguardar un recuerdo, sino que es producir una obra en sí: una película documental.

Así, cambian radicalmente los roles y puntos de vista. Los músicos dejan de concentrarse solo en hacer música y pasan a ser entrevistados, narradores de la historia. Incluso aquellos primeros periodistas, fans y amigos que antes llevaban una cámara, como Joaquín Amat, aparecerán sentados, apoyando con su narración oral el material fílmico de archivo. Es en este momento que el documentalista se transforma en una especie de historiador. En tal sentido, resulta gravitante lo que Paul Ricoeur aporta en su ensayo "La realidad del pasado histórico", contenido en el monumental *Tiempo y narración*. Según el filósofo francés: "Si la historia es una construcción, el historiador, por instinto, querría que esta construcción fuera una reconstrucción. Parece, en efecto, que este propósito de reconstruir construyendo forma parte de las incumbencias propias del buen historiador", (1995, p. 854). Por lo tanto, la relación que va a tener con el pasado el historiador es, en sus palabras, "la de una deuda no pagada". En el intento de saldar semejante compromiso con el pasado de nuestro heavy metal, se formará una tríada de filmes, en la que además de *La H*, tomarán partido *Relámpago en la oscuridad* de Germán Fernández y Pablo Montllau de 2014 y *Sucio y desprolijo* de Lucas Calabró y Paula Álvarez aparecida en el 2015.

Si bien, durante los últimos años se produjeron una serie de películas documentales que abordaron diferentes puntos del heavy metal argentino, este conjunto de tres filmes serán el núcleo principal desde la cual nuestros documentalistas/ historiadores construirán, reconstruyendo la historia "oficial". Así, cada una enfocará su lente en un objetivo particular: *La H* abordará la historia exclusivamente de Hermética; *Relámpago en la oscuridad* será una especie de biografía de Alberto Zamarbide, pero sin perder nunca de vista la historia de sus dos bandas principales: V8 y Logos; y *Sucio y desprolijo* intentará la titánica tarea de hacer un



repaso de toda la historia del heavy argentino, para lo cual organizará el relato en cuatro partes claramente identificables: los inicios, el período de V8 y los años ochentas, los noventas con Hermética a la cabeza, y la actualidad.

Es interesante observar que en las tres producciones hay una figura que es ineludible: Ricardo Iorio. Y dependiendo de cómo se aborde a este persona(je) se articulará el relato. Así, en *La H* aunque no aparezca ni una sola escena, su figura opera en ausencia. Ya sea como deseo expreso del director de generar una narración del “fenómeno Hermética” que trascienda obviamente a la persona que la fundó, o bien como “esperanza” velada o no de una posible futura reunión, como bien lo expresan varios durante la película.

Caso diferente se da en *Sucio y desprolijo* en la que, además de la estructura propia del filme articulada casi alrededor de la carrera del cantante, tiene un momento de reportaje bastante extenso, en la cual el propio Iorio se presenta a sí mismo en el minuto 61 diciendo “Yo soy principalmente un padre”. Si bien luego de esta definición se adjudicará otros títulos, entre ellos: hombre de familia, fumador, tomador, rockero, decidor; su propia percepción primera de “padre” se va a sustentar con todo lo que el relato del filme propicia.

Y entremedio a estas dos visiones, la del “fantasma” y la del “padre” se instala una tercera, más conciliadora tal vez, que es la que ofrece *Relámpago en la oscuridad*. Si bien la película está orientada a la carrera del Zamarbide, la presencia de Ricardo se hace carne y emoción. En varios momentos, podemos escuchar de su boca reflexiones sumamente respetuosas para su otrora colega y un abrazo final sobre el escenario, impensable unos años antes, coronados por sus propias palabras: “Existe el amor entre los hombres, y el perdón y el cariño”.

Fuera de lo capcioso que podría ser considerar que, con estas películas se está pagando la deuda con el pasado, instalando en este la figura un líder que, incluso antes de estas producciones ya era indiscutido, es considerable el trabajo de reconstrucción y construcción (ahora al revés) de la historia. ¿Hasta qué punto no están inficionados de ficción todos estos relatos históricos? ¿Cuánto de mito hay en estas historias? ¿Es la figura de Ricardo la indiscutida imagen del patriarca del heavy metal local? Más allá de los méritos propios, uno se podría preguntar: ¿Por qué Iorio y no Zamarbide, que incluso formó la banda pionera con él? O mejor, pensando en la construcción del mito ¿Por qué Iorio y no Civile, que además de ser un V8, muchos le endilgan la creación de la forma de tocar thrash, antes incluso que en Estados Unidos sucediera? ¿Por qué no Civile que para mito tiene de sobra, (léase genialidad, vida disipada, anecdotario, muerte trágica y un largo etcétera)?

A riesgo de sembrar más dudas que de allanar el camino, se podría intuir que la construcción de Iorio como figura principal de este relato sobre el heavy metal argentino tiene que ver con la proyección del imaginario propio del metalero de nuestras tierras. Ricardo Iorio

además de sintetizar diversas virtudes del heavy argentino, tiene a su favor el hecho de exacerbar aquello que le da precisamente identidad: el carácter de argentino. La “argentinidad” de Iorio opera redondeando a su favor en la creación del mito. Esa cuestión nacional convertida en eje de la totalidad de su obra lírica. Una poética que produjo letras que no tardaron en adquirir el status de himnos. En otros puntos del mundo, difícil sería que la historia de nuestro metal se narre a partir de una figura como la suya, la figura de un poeta, de un “decidor”. El mito se encarnaría en otro cuerpo: quizás en el de Giardino, el de Zamarbide o el de Civile. Pero acá la historia tiene otros ribetes y en cuanto a su construcción, las tres películas citadas, desde sus tres miradas, conforman un claro panorama de esta proyección histórica que se quiere dejar como legado.

Antes de cerrar esta intervención, no quiero dejar de citar varias películas que, si bien no tuvieron la repercusión de estas, aportaron un grano de arena importante en la creación de un panorama más amplio del cine documental heavy en Argentina. Muchas de ellas, producciones independientes. Entre las últimas que fueron saliendo, se destaca *Sueños de rock* (2014) del poeta Alexis Jorquera. En ella se narra la historia de Vorax, su vida en Villa Soldati, sus peripecias para poder tocar en pequeños lugares, su amor por seguir juntos, luchándola durante más de 20 años. Hecha casi sin ningún presupuesto, la película construye un relato sólido donde la realidad es casi casi una ficción.

Otro filme importante para poder construir un panorama más amplio del heavy argentino es *Heavy mental, metal pensado* (2012), de Juan Astrain. Bajo la excusa de contar la llegada de Metallica a Córdoba en el día de su cumpleaños, Astrain reconstruye la historia de heavy en el mundo, en la Argentina y en su propia provincia. Este último punto es de suma importancia ya que hasta el momento nadie se había ocupado de narrar lo sucedido en la docta, ciudad que prohijó bandas como Evil, Praxis, Sentencia y Hammer.

También importante es el corto documental *Antena metálica* (2015) de Fernando Díaz. En sus escasos 15 minutos, cuenta la historia del programa de radio “Enfermo metal” que Santiago Pogonza lleva adelante en la radio FM Molinos del barrio de Glew. Obra pequeña que sin embargo aporta una mirada de lo que bien podría ser cualquier otro programa de radio under del conurbano bonaerense, y ¿por qué no? de cualquier otra provincia.

Cabe destacar también otros documentales que, si bien no se dedican exclusivamente al heavy metal, tocan algunos de sus aspectos. Entre los más recientes podemos mencionar: *El blues de los plomos* (2013) de Paulo Soria y Gabriel Patrono, enfocado en el trabajo de este particular gremio, donde participan colaboradores de Almafuerite, y *Cemento. El documental* (2017) de Lisandro Carcavallo, basado en el mítico local donde tantas bandas del género pesado tocaron.

Todas y cada una de estas películas suman colores al amplio paisaje del metal local. Construyen, reconstruyendo y viceversa nuestra historia.

## Exterior/ Patio/ Día

Plano general de tres amigos sentados tomando la fresca en el patio. De repente, uno de ellos se incorpora en la silla cuando siente el sonido de una música que proviene de lejos. Un plano corto toma los chopps de cerveza que son apoyados sobre la mesa. Suben a la terraza para escuchar mejor. Un plano general muestra los techos bajos de la barriada hasta alcanzarlos a ellos tres que, con su mirada seria, escuchan como suena La Nueva Luna. Contemplan apenas el paisaje, piensan y resuelven. Entonces, dos de ellos acomodan un bafle de gran potencia y le dan volumen a su música. Ahora es Almafuerite quien inunda con sus sonidos el cielo del conurbano bonaerense.

Dirigida por Federico Sosa *Yo sé lo que envenena* (2014) cuenta la historia de tres amigos, un motoquero, un actor y un tercero que toca en una banda y sueña (o eso creen quienes lo conocen) con que su banda sea telonera de Almafuerite. Todo cambia el día que su madre “la polaca” le dice que visitó a Iorio en su casa de Sierra de la Ventana y que este, lo invitó a él y sus amigos, a compartir un asado. En clave ficcional, la película se compromete con la vida de estos muchachos y aborda el heavy metal, ya no desde lo ocurrido, desde los hechos, desde la historia, sino, desde la poesía.

Así, siguiendo la propia definición de Ricoeur: “La historia se ocupa del pasado efectivo; la poesía, de lo posible” (1995, p. 915) podemos asegurar que *Yo sé lo que envenena* y un interesante *corpus* de filmes que vieron la luz estos últimos años, ratifican esta idea del pensador francés, según la cual historia y ficción se entrecruzan. De esta manera, lejos de abordar la historia del metal, o de algún grupo en particular, como anteriormente habían hecho los documentales, este grupo de obras proponen una narrativa en la cual, el imaginario del heavy metal está presente, aunque tomado desde otro ángulo.

El primer filme en la Argentina en esta línea fue *El visitante* de Javier Olivera<sup>4</sup>. Estrenada en 1999, la película narra el drama de Pedro, ex combatiente de Malvinas, torturado por el fantasma de Raúl, su viejo compañero, quien falleció en las islas. Más allá

<sup>4</sup> Si bien en nuestro país la combinación de heavy metal y cine de ficción surgió para finales de la década del 90, en otros países del mundo ya se venía dando. Entre los filmes más conocidos se pueden destacar *El mundo según Wayne* (1992) de Penélope Spheeris y en nuestra lengua, la española *El día de la Bestia* (1995) de Álex de la Iglesia. Un dato curioso que cabe destacar, es el caso del cortometraje cubano *Tema heavy* filmado en el año 1990, y dirigido por Alejandro Gil en pleno “período especial”. Más allá de que no se lo puede considerar un antecedente a lo que luego vendría, debido a que el corto no circuló por el resto del mundo por el conocido bloqueo que sufre dicho país desde hace varias décadas, amerita citarlo en este escrito.

del tópico, súper caro a nuestro ideario musical<sup>5</sup>, resulta interesante la relación de los personajes con el metal. Tras verlo bastante amargado, un amigo del protagonista interpretado por Alejandro Awada, lo invita a Pedro a ver tocar al Tano “el chabón que zapaba conmigo”. Así, en el minuto 28.40, ambos protagonistas asisten a un concierto de Almafuerce, quienes justamente tocan el tema de la película homónima. Más allá de que en calidad de público asistente, no se cruzan con la banda, la relación entre protagonistas con los músicos en la ficción es bastante estrecha. Así, este amigo, en clara referencia a Claudio Marciello le comenta a Pedro “¿Cómo está tocando el Tano! ¿Te conté que uno de estos días vamos a zapar?”, borrando por momentos la barrera entre lo ficticio y lo real. Después de todo ¿cuántos músicos ex combatientes hay? ¿Cuántos de ellos entre el público? Narrada desde la ficción, esta historia bien podría ser la de muchos de los nuestros que vivieron esa pesadilla y, en cierta forma, abrió el camino para nuevas ficciones que se entrecruzaron con la música.

Quien realizó una soberbia y fecunda obra en la que ficción y heavy metal van de la mano fue José celestino Campusano. De las tantas películas en las que el tema es tocado de una u otra manera podemos separar dos, en las que esta relación es troncal. Ellas son: *Vikingo* de 2009 y *Fango* de 2012.

*Vikingo* cuenta la historia de un motociclista bastante particular que, un buen día, conoce a Villegas, otro motoquero que dormía en una fábrica abandonada, y lo acoge en su hogar. Juntos se verán envueltos en diversas situaciones de las que se desprenderá una forma de vida anarquista sustentada en una estricta ética que será el pilar de los pensamientos de Vikingo. Así, tal como lo expresa Sandra Contreras en el artículo “Relato y comunidad. Sobre el primer cine de José Celestino Campusano”:

Ese anarquismo, bajo la forma de una negativa a toda sujeción, es, al menos en los filmes de la primera parte de su producción, la base ética de los motociclistas, rockers, expresidarios o dealers de armas tumberas, que son sus protagonistas. (2016, p.2)

Sin embargo, más allá de que este anarquismo esté presente en la mayoría de los personajes, es precisamente en los metaleros donde los principios éticos de solidaridad, valor de la palabra, compañerismo, etcétera, más van a estar inscriptos a fuego. Si bien, todos van

---

<sup>5</sup> Para una mejor referencia a este tema se puede consultar el trabajo titulado “La memoria como trinchera: la guerra de Malvinas en el heavy metal argentino”, que nuestros compañeros Bernal y Caballero realizaron en clase en el marco del curso de extensión universitaria “Del Tormento del vino artificial, y que luego expusieron en el “Encuentro Nacional de Ciencias de la comunicación”, llevado a cabo en Paraná en el año 2017 sobre Malvinas.

a tener un cierto anarquismo de base, el motero, metalero, será hartamente diferente de otros personajes que pululen en el filme.

Es notable rescatar que este ideario motero, no aparece por primera vez en con el presente filme, sino que lo arrastra de otras producciones anteriores. El antecedente más directo, es justamente un documental realizado en el año 2006 llamado *Legiones. Tribus urbanas motorizadas*, donde es entrevistado Rubén Orlando Beltrán quien luego fuera el protagonista de *Vikingo*. Sin embargo, si seguimos indagando en su filmografía nos topamos con que su primer trabajo, realizado en el año 1991 junto a Sergio Cinalli, un cortometraje que también versa sobre el mundo de las motos y se llama *Ferrocentauros*.

Esta particular forma de pensar de los metaleros también estará presente en el filme *Fango*. La película cuenta la historia del Indio y el Brujo, dos veteranos músicos de metal que deciden juntarse y armar un nuevo grupo donde se fusionen el thrash y el tango. Para ello buscarán otros músicos afines, como un violinista y un bandoneón. Pero en el medio de este proyecto, la mujer del Brujo será secuestrada por una banda de lesbianas justicieras, en un acto de ajuste de cuentas que implicará violencia, sangre y muerte que salpicará la vida del músico y sus amigos. La particular diferencia de valores entre el Brujo y el resto de personajes marginales, estará presente a lo largo de todo el desarrollo del filme. Esta diferencia incluirá también a su compañero de banda quien, si bien es heavy, no compartirá pareceres con el músico y se hará notorio cuando cerca del final se separa de él diciéndole que “se quiere preservar”.

Así, como dejamos entrever al principio de este apartado, la ficcionalización que realiza Campusano sobre el sujeto “heavy” va a tener como principal característica no la ropa o la pose, sino quizás lo más importante que todo metalero considera como su parte irreductible, que es su compromiso con su forma de ser, una forma de ser netamente ética. Es justo aclarar que, si bien, nos detuvimos en estas dos producciones, en la obra de Campusano también encontramos otras películas con personajes heavys como *Vil romance* del 2008 o la serie *Fantasmas de la ruta* del 2013.

Este ocuparse de lo posible, cualidad inescindible que le adjudica Ricoeur a la poesía y por extensión a la ficción tiene un punto de brillo especial en la anteriormente mencionada *Yo sé lo que envenena*. Y es justamente con la elección de un fragmento de una entrevista a Ricardo Iorio donde él, ante un desconcertado y risueño Casella, justifica que no es el cigarrillo lo malo, sino que él sabe lo que envenena.<sup>6</sup> Este gracioso fragmento, como otros de las tantas declaraciones del músico, es lo que dispara la idea de la película en sí. Este pasaje

---

<sup>6</sup> Fragmento disponible en el siguiente enlace <https://youtu.be/HCOb1V0Tof0>

de reportaje desgravado por el protagonista principal será dado al amigo actor para que lo teatralice y lo presente en los castings a los que concurre.

Más allá de lo gracioso, la apropiación de ese pequeño “texto” por el grupo de amigos, sirve como motor de la narración y a su vez homenaje a un grande del metal. Pero es un homenaje que no lo deja en el recuerdo, sino que lo proyecta a futuro, sacándolo del propio medio musical para colocarlo en la galería de los “autores” en general. Así, cuando enojado por haber sido rechazado en la prueba por haber interpretado un monólogo agresivo, el actor sorprendido le reclama a su amigo: “¿Me estás cargando? ¿Me diste un texto de Iorio? ¿Te pedí algo de teatro, algo moderno y me das esta mierda?”. A lo que este, muy seguro le contesta: “¡El mejor autor de la Argentina te estoy dando! Si vos no lo sabés interpretar es otro problema”.

La historia y la ficción se dan la mano y el resultado es un relato de amistad que trasciende los géneros.



*Yo sé lo que envenena* (2014). Dir: Federico Sosa

## Créditos finales

Pantalla negra, suena música de metal (obvio) y las últimas letras de la ¿película? pasan por la superficie. Como venimos sosteniendo desde el principio, el heavy metal desde hace muchos años ha dejado de ser solo música para convertirse en una cultura. Y en ese particular universo cultural, el cine y el resto de manifestaciones audiovisuales ocuparon y ocupan un

lugar privilegiado. Filmaciones caseras, documentales, ficciones que produjeron y reprodujeron gran parte de esta memoria compartida entre músicos, público, artistas y periodistas. Una memoria atravesada por la realidad, pero también inficionada por la fantasía, por el aporte del imaginario de un colectivo humano diferente, en muchos aspectos al resto. Una memoria inclusiva en la que cada personaje, cada voz de este coro, cada trabajador, cada ayudante tiene un lugar. Tiene una línea que pasa chiquitita, pero pasa, al final de esta obra conjunta. Una memoria que se alimenta día a día y se proyecta a futuro.

## Bibliografía

AA.VV, *Cultura metálica 3. Ponencias, debates y exposiciones de la 3º Feria del libro heavy*, Bs. As: Clara Beter ediciones, 2016.

Amat, Joaquín “Ricardo Iorio: la amistad, el video y el metal”, en Minore, Gito (comp.), *Cultura metálica 4. Ponencias, debates y exposiciones de la 4º Feria del libro heavy*, Bs. As: Clara Beter ediciones, 2017.

Contreras, Sandra “Relato y comunidad. Sobre el primer cine de José Celestino Campusano”. 2016. Disponible en <https://lazosleiden.files.wordpress.com/2017/03/campusano-para-leiden-actas.docx>

De Zan, Julio “Memoria e identidad” en *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*. N° 16, 2008, pp 41-67.

Minore, Gito, *Tren loco 20 años. Pogo en el andén*, Bs. As.: Yugular records, 2010.

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración III*, Bs. As: Siglo XXI, 1995.

## Filmografía

- 10 años. En vivo en Cemento* (2000) Dir: Mario Leguizamón  
*Almafuerte en Parque Sarmiento* (1998) Dir: Diego H. Rougier  
*Antena metálica* (2015) Dir: Fernando Díaz  
*Biografía* (1998) Dir: Gustavo Zavala.  
*Buenos Aires Rock* (1982) Dir: Héctor Olivera y Daniel Ripoll.  
*Cemento. El documental* (2017) Dir: Lisandro Carcavallo  
*El blues de los plomos* (2013) Dir: Paulo Soria y Gabriel Patrono  
*El día de la bestia* (1995) Dir: Alex de la Iglesia  
*El mundo según Wayne* (1992) Dir Penélope Spheeris  
*El visitante* (1999) Dir: Javier Olivera  
*Fango* (2012) Dir: José Celestino Campusano  
*Fantasma de la ruta* (2013) Dir: José Celestino Campusano  
*Hermética en vivo en Argentina* (1993) Producción artística: Hermética  
*Heavy mental. Metal pensado* (2012) Dir: Juan Astrain  
*La H* (2011) Dir: Nicanor Loretti  
*Legión, tribus urbanas motorizadas* (2006) Dir: José Celestino Campusano  
*Rata Blanca en el Teatro Ópera* (2010) Producción ejecutiva: Magenta  
*Relámpago en la oscuridad* (2015) Dir: Germán Fernández, Pablo Montllau  
*Sucio y desprolijo* (2015) Dir: Paula Álvarez y Lucas Calabro  
*Sueños de rock* (2014) Dir: Alexis Jorquera  
*Tema Heavy* (1990) Dir: Alejandro Gil.  
*Vikingo* (2009) Dir: José Celestino Campusano  
*Vil romance* (2008) Dir: José Celestino Campusano  
*Yo sé lo que envenena* (2014) Dir: Federico Sosa.